



Queridas hermanas:

Mientras finalizaba el año 2024, a las 19 horas (hora local), en la comunidad de Albano fue llamada a vivir en la alegría del reino de los cielos nuestra hermana

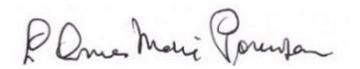
**STREVA MARIA ROSA Hna. CATERINA MARIA**  
**nacida en Corleone (Palermo) el 22 febrero de 1927**

Contaba con viva alegría que había sobrevivido milagrosamente al parto: la propia comadrona la había dejado a un lado, creyéndola ya muerta, para cuidar a su madre en peligro de muerte. Su existencia, desde aquellos primeros momentos, fue todo un milagro de la gracia.

Ingresó en la Congregación, en la casa de Roma, el 26 de marzo de 1949. Al año siguiente ya estaba en la comunidad de Foggia con bolsas llenas de libros para distribuir en familias, escuelas, fábricas. Hizo el noviciado en Roma, que concluyó con su primera profesión el 19 de marzo de 1952. Inmediatamente después continuó su apostolado itinerante en Rovigo, Trapani y Perugia. En 1962 fue llamada a Albano para trabajar especialmente en la sastrería y como sacristana. Con profunda satisfacción recordaba haber confeccionado el féretro de M. Tecla, eligiendo la seda apropiada. En 1970, M. Paola Cordero la invitó a Estados Unidos para ayudar en la sastrería y acompañar a las hermanas propagandistas como chofer. Pero al año siguiente estaba de vuelta en Albano, en la que sería para siempre su casa. Se mostraba serena, dócil, dispuesta a realizar aquellos servicios que más necesitaba la comunidad: en la centralita telefónica y en la portería, en la sastrería donde también cosía batas de médico o conduciendo su pequeño coche para realizar, entre los muchos recados, incluido el transporte de sangre. Y luego, durante más de cuarenta años, se dedicó a la distribución de informes de análisis de laboratorio. Era incansable, no prestaba atención a horarios y mostraba la cara bella y acogedora del hospital en esa pequeña oficina. En su sencillez, a través de su dulce sonrisa, comunicó su fe expresando su “credo” con gran firmeza. Desde ese escritorio entregó informes pero sobre todo nutrió las relaciones y realizó una verdadera evangelización. Recordaba a menudo un episodio que había marcado su vida: se había enterado de que una señora embarazada había decidido abortar. Hna. Caterina utilizó todas sus fuerzas para disuadirla y así nació una hermosa niña de la que ella misma estaba orgullosa.

En 2020, el Covid marcó su muy dolorosa retirada de esa pequeña oficina que la abría a las necesidades de todos. Al año siguiente, una caída le provocó una fractura de fémur y, en consecuencia, su inclusión en el pabellón de hermanas enfermas. Con mucha claridad había decidido no operarse considerando su edad y condiciones de salud. Vivió con conciencia el ofrecimiento diario, como preparación a la venida del novio. Le gustaba contemplar el crucifijo, imaginándose el buen ladrón y repitiendo en su corazón las palabras de su Maestro: «Hoy estarás conmigo en el paraíso». Confesaba que en sus últimos años había descubierto la profundidad de las relaciones trinitarias y era feliz sabiendo que toda su vida se convertía en una alabanza a la Trinidad. Y un canto de alabanza es la pequeña carta escrita a la Superiora General y a todas las hermanas del mundo: «Dios me ha elegido para formar parte de la Familia Paulina. Es grande la alegría de haber gastado mi vida por el divino Maestro, he recibido el céntuplo y ahora espero el premio en el reino de los cielos. Desde el cielo intercederé por las vocaciones para la FP y para toda la Iglesia... Estaré siempre con ustedes por la salvación del mundo entero mundo...». Por su ofrenda y testimonio de vida, que el Señor haga resplandecer su rostro sobre todos los pueblos del mundo y conceda la paz a todos.

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 31 diciembre de 2024